

Cómo enseñar a los adultos

Usted ha sido nombrado como maestro de adultos y jóvenes. ¿Cuál es su tarea? Usted dirá: Es enseñar. Pero ¿ha pensado que tal vez aunque se esfuerza mucho, los alumnos parecen no aprender? lo que ocurre es que enseñar y aprender no es lo mismo. Ambos son partes de un proceso que llamamos enseñanza-aprendizaje. Pero vayamos por partes.

Comencemos por descubrir qué es aprender. Una autoridad dice que aprender es "un proceso relativamente permanente que resulta de la práctica y la reflexión, y produce un cambio en las acciones" (F. Logan). Por lo tanto, para aprender, una persona tiene que estar involucrada activamente en lo que se le está enseñando, debe pensar en ello y practicarlo en su vida.

Por otro lado, "el aprendizaje ocurre cuando una persona responde a una situación para resolver un problema, satisfacer una curiosidad, aliviar una frustración conocer hechos o vislumbrar algo acerca del significado de la vida. Detrás de ese proceso hay una motivación, y de ella derivan diversos grados de satisfacción (R. Crump Miller).

Es decir, cambios, respuestas, satisfacción: todos son partes del aprendizaje. Por eso, en educación cristiana, aprender es el cambio que nos acerca a Cristo, y en consecuencia, a un carácter más semejante al de Dios. Evidentemente, el contenido que se estudia es diferente del que ofrece la educación común, pero el proceso de producir cambios es similar.

Una antigua declaración dice: "Educación es lo que te queda cuando has olvidado todo lo que aprendiste". Es decir, recordar los hechos no es la parte más importante de la educación. Pero si las actitudes cambiaron y la conducta se ha modificado para mejorar, entonces usted habrá aprendido. El nivel más elevado de aprendizaje que buscamos en la escuela

sabática es el lograr la transformación del carácter.

Sin embargo, los hechos son importantes. Constituyen el fundamento para un nivel más alto de aprendizaje. Necesitamos conocer los hechos bíblicos, dominarlos y luego presentarlos en una forma clara, de modo que lleguen a formar parte del pensamiento de los alumnos.

Lamentablemente, muchos maestros se conforman con que los alumnos puedan responder con hechos y datos a las preguntas que les hace. Pero para que el aprendizaje sea total y produzca cambios, también debe afectar a los sentimientos y las emociones (cómo se siente con respecto a las verdades que aprendió) la acción (qué hará con esas verdades). Es decir, y la acción viene a tener tres dimensiones, no sólo una. Volveremos sobre esto más adelante.

Cómo son los adultos

Los adultos en general tienen experiencia, lo cual puede convertirlos en aprendedores dinámicos. Lo que necesitamos es involucrarlos en el proceso. Ellos pueden examinar los textos bíblicos y hacer descubrimientos por sí mismos. Y en la escuela sabática pueden hacer esos hallazgos, bajo la dirección de un buen maestro, que les ayude a buscar las soluciones y las aplicaciones. Pero muchas veces, el maestro cree que su misión es idarles todo hecho! Además, en una clase puede haber adultos de diversos tipos: tímidos, locuaces, tranquilos, agresivos, y una variedad casi interminable de personalidades. Por ello, el maestro tiene un gran desafío al ponerse frente a su clase: cómo lograr que todos participen, que todos aprendan.

Pero los adultos también pueden tener problemas que limiten su aprendizaje. Algunos de ellos pueden tener temor de responder por miedo a equivocarse y quedar abochornados. Por

causa de esto, muy pocas veces responderá a las preguntas. La mayoría de los adultos se resiste a los cambios: está más cómodo con las cosas que conoce. Esto puede deberse, en parte, a un mecanismo de defensa contra el aluvión de informaciones que lo bombardea de todos lados. Por eso, los adultos cambian lentamente, y sólo si comprenden que el cambio les producirá alguna ventaja o bienestar. Otros son expertos en su profesión u ocupación de todos los días, pero cuando vienen a la escuela sabática encuentran que aquí son desplazados por el maestro, que parece saberlo todo. Por eso, tales alumnos se retraen y no participan mucho. En todos estos casos, la tarea del maestro es la de ser un "facilitador" del aprendizaje, que promueva el descubrimiento de verdades y la forma de aplicarlas en la vida diaria, en vez de pretender ser la autoridad final. Será comprensivo con ellos y les ayudará, mediante preguntas apropiadas, a que piensen por sí mismos, en vez de predicarles un "buen sermón".

Por otro lado, los adultos tienden a centrarse en problemas, no en conocimientos de datos, fechas y nombres. "¿Cómo me ayuda esta lección a resolver la dificultad que tengo en mi trabajo?" "¿Qué dice este pasaje de la Biblia que puede ayudarme durante la semana que viene?" "No puedo esperar hasta el próximo mes para obtener las respuestas." Por lo tanto, nuestra enseñanza deberá estar dirigida a la vida de hoy. Los que aprenden quieren ilustraciones y ejemplos, que les den ideas de cómo resolver sus propios problemas. Y aquí la experiencia del maestro puede ser clave. No debe tener miedo de mencionar cómo Dios le ayudó en este trance o en aquella dificultad. Puede dar

ejemplos bíblicos y actuales que muestren formas en que se resolvieron problemas.

Sobre todo, no olvidemos que el aprendizaje es algo que hace el "aprendedor", el alumno. No es algo que el maestro o "facilitador" puede imponerle. Demasiados maestros creen que la única manera de enseñar es hablando, es dando "sermones" en la hora de clase. Y esto no es así. Veremos más adelante otros métodos de enseñar que se pueden usar en la escuela sabática.

Aprender a ser un buen facilitador requiere esfuerzo. Además de preparar cuidadosamente la lección, el maestro tendrá que pensar en cuáles son las necesidades de sus alumnos, y debe mostrarles cómo la lección de esta semana les ayuda a satisfacerlas. Esta es la gran tarea del maestro. Es necesario que el maestro conozca a cada alumno, y dedique tiempo para pensar en cómo ayudarles más. No olvidemos que "el Señor ha hecho amplia provisión para que los maestros tengan mayor capacidad de sábado en sábado, para que puedan enseñar con algún propósito, trabajando para lo presente y para la eternidad" (Elena de White, **Consejos sobre la obra de la escuela sabática**, p. 116).

¡Qué privilegio el de ser colaboradores de Dios! "Habéis de trabajar de la manera en que Cristo trabajó, con paciencia, con interés, con la determinación de no sentirnos desanimados al trabajar para lo presente y para la eternidad, creyendo que Jesús puede hacer mucho por medio de las aptitudes humanas, consagradas a su servicio" (Ibíd., p. 76).-**RAI**.